

Parte ¡No llores más! Cuando tú vuelvas,  
los dedos milenarios de mis selvas  
se alargarán al sol para prenderte...

Te acompaña mi sombra... Otro velero...  
Te espero siempre, Pascualita, pero  
yo no sé si en la vida o en la muerte...

Como estos, casi todos los versos. Ni peores ni mejores. Si el libro no fuere breve de contenido—veintitrés composiciones—seguramente no podríamos leerlo íntegro pues volúmenes como el presente se han editado ya bastantes. No queremos afirmar con lo dicho, se entiende, que Andrés de Piedra-Bueno imite a determinado escritor, pero el tono que caracteriza a *Pascualita* es el mismo de innumerables obras en verso que se han publicado y se siguen publicando todavía, no obstante el intenso movimiento de renovación que agita a este género literario. El señor de Piedra-Bueno parece que no se dió cuenta de él y ha continuado, inmutable, construyendo versos como sus antepasados, los modernistas, de los cuales es un heredero más o menos legítimo—como se quiera—. Sin embargo, debemos manifestarlo, Andrés de Piedra-Bueno es dueño de algunas condiciones que no sería, por otra parte, justo negárselas ya que se evidencian en *Pascualita* frecuentemente para quien quiera juzgar con independencia esta obra.—A. T.



UNO, DOS, TRES, Poemas por, *Alejandro Manco-Campos*.

Alejandro Manco-Campos es uno de los más jóvenes escritores peruanos. No obstante, para la gente que todavía se preocupa de versos, su nombre no debe ser totalmente desconoci-

do en Chile ya que el año pasado la revista *Lecturas* que aparecía en Santiago publicó varios de sus poemas, precedidos de una nota muy elogiosa que viene reproducida en el presente volumen, que es el primero que edita Manco-Campos.

*Uno, Dos, Tres* (1) es, casi como todo libro inicial, un libro inseguro en el que es fácil observar una marcada inconsistencia de los elementos que lo integran, inconsistencia y además, dispersión de los mismos, ya que Alejandro Manco-Campos no ha podido agruparlos para darles vertebración, arquitectura, probablemente debido a su juventud. Porque existen algunos elementos promisorios en esta obrita, aunque aparecen un tanto diluídos, más bien dicho, un tanto espaciados pero que son suficientes, en el caso de intentar un pronóstico, para suponer que este joven escritor pueda exteriorizar sus cualidades más certeramente, con más intensidad, en un lenguaje más apretado de condiciones expresivas, como lo hace casi preveer la última composición titulada *Sombras Lejanas*, que es lo más completo de *Uno, Dos, Tres*, a pesar que les desapareja en su realización. Pero existe en ella un evidente latido de significado social, un deseo de interpretar con palabras elementales dolores colectivos y situaciones inherentes, en los Estados que se rigen por concepciones individualistas, a innumerables sujetos anónimos que viven de manera extremadamente difícil. En este poema hay aciertos dignos de señalarse, los que indican que Alejandro Manco-Campos será uno de los buenos cultivadores de la poesía social, si es que se dedica a ella de preferencia, pues es en este sentido donde mejor se revelan sus condiciones:

En ese momento, tú, maestro,  
terminabas de decirnos que estábamos en nuestro segundo hogar.  
Ah, luego la vida, esta vida,  
se adentró en ese hogar tal cual es...

---

(1) Imprenta «El Misti». Barranco. (Perú).

Nos dividistes en grupos, maestro, con uno de los tuyos al frente lo mismo que en un cuartel.

.....  
Ah, yo en tanto, cuántas veces con los labios apretados pronuncie tu nombre mordiendo una maldición.

¿Cómo no acordarme? si hasta las letras me salían desiguales

.....  
Ahora que voy entendiendo algo de las cosas de este mundo observo que todo está hecho así.

Hasta Dios, el Dios omnipotente que en la infancia se nos dijo, posee una infinita bondad, tiene divididos en desventurados y elegidos a los hombres, fruto de su creación.

Y tú, maestro, que eres átomo de esa obra no te discuto, tuvistes razón al dividirnos en privilegiados y anónimos, como buena imagen de Dios nuestro Señor.

.....  
Ya el mundo está cansado de dar vueltas por el mismo camino y con el mismo Dios. Necesita hoy deshacerse de él. El Sol quiere traernos una aurora donde se lave la Humanidad como se lavan los niños la cara, cuando no han leído la palabra «pecado» en los textos de religión.

Que continúe Alejandro Manco-Campos desenvolviéndose en esta tendencia, es lo que esperamos porque creemos que será un buen representante de ella.—A. T.



MISTERIO Y SUPERCHERÍA.

Este año me ha tocado leer para una Editorial no menos de media docena de manuscritos que tienen por tema dominante